

Bruno Seminario y la hipótesis de la resiliencia

Por María Amparo Cruz Saco
Preparado para el Homenaje al Maestro Bruno Seminario
Lima, marzo 21, 2022

Las contribuciones de Bruno Seminario como científico social son notables y continuarán impactando el futuro discurso académico a medida que sus ideas y hallazgos se difundan entre las nuevas generaciones, sea a nivel regional, nacional o internacional. Precisamente la web lanzada en su honor (<https://brunoseminario.up.edu.pe/>), que fue diseñada y creada por sus asistentes de investigación bajo la conducción de Luis Palomino, se constituirá en un instrumento clave para difundir su extraordinaria obra.

La web se organiza en cuatro temas: las publicaciones, la prensa o las comunicaciones, las estadísticas y las clases en Teoría del Desarrollo Económico e Historia del Pensamiento Económico, que eran los cursos preferidos de Bruno. Claro está, con un extenso conocimiento de economía como ciencia, Bruno podía enseñar y, en efecto enseñó, otros cursos como Macroeconomía — a cualquier nivel — y Crecimiento Económico.

En este breve ensayo me referiré a una contribución interpretativa que considero una de las más importantes en su vasta obra. La contribución se refiere a la propuesta sobre los determinantes de la concentración de la actividad económica, del ingreso per cápita (y por km²) y de la población a nivel regional en el Perú. Esta propuesta es de gran importancia no sólo en el ámbito académico sino también por las implicancias de política pública.

La literatura en teoría económica del desarrollo sobre el progreso social y económico postula hipótesis o propuestas que enfatizan diversos determinantes. Por ejemplo, el rol de instituciones inclusivas (Acemoglu & Robinson), el apalancamiento financiero y los títulos de propiedad (De Soto), distintas “trampas” como el conflicto armado, la abundancia de recursos naturales, los malos vecinos, el mal gobierno (recientemente se adicionó, la presencia de dictadores), territorios sin salida al mar (Collier), la trampa del ingreso medio (Gill & Kharas) y el propio desarrollo del capitalismo (Piketty).

Ahora bien, Bruno formula una propuesta o hipótesis alternativa o complementaria (dependiendo de la perspectiva del analista) sobre los determinantes del progreso económico y social. Esta propuesta se fundamenta en un riguroso análisis del crecimiento y de los ciclos económicos en el Perú durante más de tres siglos¹, en las ideas de la geografía y de la historia económica, y en el conocimiento de cómo evoluciona el desarrollo económico.

¹ Seminario, 2016, *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población y producción desde 1700*, Universidad del Pacífico; y sus contribuciones más recientes

Con el propósito de simplificar la presentación de la propuesta, la denominaré **la hipótesis de la resiliencia cultural e histórica del Perú**, una sociedad con una geografía altamente diversa que busca elevar tanto su valor agregado como su bienestar.

¿En qué consiste esta hipótesis? Propone que, a pesar de las variadas estrategias de desarrollo que se procuraron aplicar en nuestro país, y no obstante el discurrir de la historia global y sucesivos paradigmas tecnológicos, la concentración de la actividad económica y de la población se ha elevado progresivamente. El consiguiente resultado de esta concentración es la existencia de “ganadores” y “perdedores” del desarrollo.

La base científica de esta hipótesis es múltiple. En primer lugar, se sustenta en la disponibilidad de una base de datos que incluye variables demográficas, económicas y geográficas que Bruno armó, organizó, ordenó con atención a criterios de consistencia, y puso a disposición del público en su obra magna publicada en el año 2016. Bruno actualizaba con frecuencia esta información. A ella se suman las bases de datos del INEI, del BCRP, del Prof. Angus Maddison (<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/?lang=en>) e información satelital de luminosidad. En segundo lugar, Bruno aplicó a la información estadística, metodologías de estimación para la obtención de relaciones, así como un portafolio de técnicas de filtrado y ajuste de series con el objeto de obtener trayectorias de variables importantes — demográficas, actividad económica, valoración de la producción y otras —. Utilizó también modelos de georreferenciación y la luminosidad generada por el uso de energía para estimar la producción a nivel regional, provincial y distrital y, de esa manera, explicar el desarrollo regional de manera dinámica. En tercer lugar, la perspectiva conceptual de Bruno se caracterizó por ser multidisciplinaria y enfatizar las distintas dimensiones estructurales que afectan al desarrollo económico, por ejemplo, la demografía, la evolución del mercado laboral, las relaciones del Perú con el resto del mundo durante cada paradigma tecnológico y las características geográficas del territorio peruano. De esta manera, combinando los datos, la metodología de investigación y la perspectiva teórica, la propuesta o hipótesis de la resiliencia tiene profundas implicancias macro y de gestión pública.

De ser considerada esta hipótesis por hacedores de políticas públicas y por la sociedad civil en su conjunto, la instrumentación de intervenciones que promuevan la inversión en conectividad, comunicaciones y la planificación del desarrollo urbano — que tome en cuenta la diversidad geográfica del territorio peruano — podrían elevar tanto el acceso a servicios por parte de la población como la creación de la infraestructura necesaria para promover el crecimiento económico y el desarrollo fuera de Lima. Lo que es más importante, la nueva política pública podría apuntalar el desarrollo ordenado, planificado y equitativo en contraposición a lo que ha venido sucediendo: desorden y exclusión de centros poblados que no se comunican de manera eficiente.

En la parte inferior de la web de Bruno, se muestran tres mapas que llamaré **los mapas representativos de la hipótesis de resiliencia**: (i) las regiones naturales del Perú, (ii) el mapa de

los Caminos del Inca (sitios arqueológicos) y (iii) el mapa del PBI per cápita a nivel distrital, resultado del trabajo conjunto con Luis Palomino.²

En el primer mapa, las regiones naturales del Perú, Bruno y sus coautores evalúan cómo las variables geográficas (altitud, ancho de la banda o macizo andino y pendiente del territorio) determinaron el desarrollo regional, la división territorial y la concentración de la población, v.g., espacios que han permitido la configuración y la consolidación de centros urbanos.

Las regiones se identifican primero por la altura del territorio. Aquí, Bruno utiliza dos criterios, longitudinal y transversal. Sobre la base de la altitud y siguiendo las contribuciones del Prof. Javier Pulgar Vidal sobre pisos ecológicos, identifica nueve regiones longitudinales. En la Costa, las regiones Chala y Yunga Marítima; en la Sierra, las regiones Quechua, Suni, Puna y Janca; y en la Selva, las regiones Yunga Fluvial, Selva Alta y Selva Baja. El criterio transversal se determina de acuerdo a las tierras altas de más de 4,800 msnm que irían desde Chimbote hacia el sur de Huamachuco y hacia Tarapoto como límite sur de la zona Norte. Y como límite norte de la zona Sur, una trayectoria que se inicia aproximadamente en Nazca y que sube hacia el norte, por el este de Ica y la ciudad de Chincha, para luego virar transversalmente hacia la zona andina próxima a la ciudad de Huancayo y las regiones de Huancavelica, Cuzco y Ucayali (frontera con Madre de Dios).

El ancho del macizo andino aumenta a medida que nos trasladamos de Norte a Sur. La población en el Norte se desplaza hacia la vertiente del Pacífico; en el Centro, la población discurre entre las vertientes del Pacífico y la Amazónica; y en el Sur, el ancho del macizo es el mayor y la población se desplaza principalmente hacia el este, hacia la vertiente Amazónica.

De acuerdo a esta agregación territorial, las inversiones en comunicaciones y en conectividad deberían considerar la distribución de la población de acuerdo a las variables geográficas, a fin de alcanzar soluciones eficientes tanto para promover el crecimiento potencial del mercado interno como para vincular las cadenas de valor hacia el comercio internacional. Cuando consideramos la pendiente del territorio, la zona Norte es más empinada que el Centro y el Sur. Ello sugiere que es más plausible generar redes de comunicación en el Centro y Sur y que se debería tener una estrategia adicional para crear dicha infraestructura en la zona Norte.

Bruno arguye que las diferencias geográficas del territorio peruano presentan un reto estructural importante tanto para la comunicación como para la conectividad. La ausencia de mecanismos efectivos que superen este reto mantuvo relativamente constante la distribución tradicional de la población y no coadyuvó a la desconcentración de la actividad económica. Es importante mencionar, como lo destaca Bruno en su obra, que un hito importante en la evolución demográfica del Perú es la urbanización desde inicios del siglo XX y el crecimiento de la población en Lima Metropolitana (Lima) desde 1910-1920. El crecimiento de Lima y su

² Seminario y Palomino, 2022, *Estimación del PIB a nivel subnacional utilizando datos satelitales de luminosidad: Perú, 1993-2018*. Documento de Trabajo, Universidad del Pacífico.

elevada densidad poblacional evidencia el abandono de las zonas rurales y la búsqueda de oportunidades en la ciudad capital por parte de los migrantes. Sin embargo, al margen del hecho que Lima concentra un tercio de la población nacional, los otros dos tercios tiene una distribución que se ha mantenido aproximadamente igual en el territorio nacional. Los centros poblados continuaron alineados con la cercanía a recursos naturales, sobre cuya explotación, en particular en la minería extractiva, se apoyó el dinamismo no solo durante las tres últimas décadas de la apertura económica sino en periodos anteriores de globalización.

La segunda variable importante en el análisis de la concentración de la población y de la actividad económica es la variable histórica. Ello se visualiza en **el segundo mapa, los Caminos del Inca**. Bruno encuentra que los mismos centros poblados que existían en el año 1795, permanecían aún en el 2007. Es más, sus estudios muestran que las principales ciudades coloniales y modernas, al igual que los restos arqueológicos más notables, se encuentran sobre o muy cerca de los Caminos del Inca que conectaban longitudinalmente a los centros poblados. Sugiere que estos caminos fueron un importante sistema de comunicación en la pre-colonia.

Finalmente, **el tercer mapa utiliza información de censos, encuestas de hogares, cuentas nacionales y datos satelitales de luminosidad para estimar el PIB distrital**. Entre 1993 y 2018, los autores encuentran que la desigualdad del ingreso medido por el Gini del PIB per cápita descendió tanto en Lima Metropolitana como en el resto del país. Sin embargo, la concentración de la actividad económica medido por el Gini del PIB por km² se elevó. Este hallazgo sugiere que la elevación de la productividad y del crecimiento asociados a la concentración de la actividad económica es exclusiva y se manifiesta sólo en un número determinado de distritos. Debido a los problemas con el uso del PIB per cápita distrital como medida de bienestar, los autores diseñan un indicador de desarrollo. Este indicador, que es consistente con el IDH a nivel distrital, muestra que los distritos con altos niveles de desarrollo se concentran en la Costa, en capitales provinciales y en zonas con actividad minera, en particular, en el Centro y Sur del país.

El argumento central en la hipótesis de la resiliencia es que las variables estructurales, tales como los retos geográficos, la herencia cultural e histórica y la recurrente ausencia de intervenciones que promuevan el desarrollo regional — incluso en el contexto de la apertura y la globalización desde inicios de los noventa — validan un patrón de desarrollo que eleva la concentración de la actividad económica y la desigualdad del desarrollo a nivel regional y distrital. Para vencer o superar la hipótesis de la resiliencia se deberían superar las barreras geográficas mediante la inversión en infraestructura y conectividad, gestionar políticas de apoyo a la población en zonas excluidas de los efectos multiplicadores de la inversión en producción extractiva y de exportación, garantizar la inversión social a nivel regional y sub-regional, e integrar las cadenas de valor para la venta en los mercados internos y en el mercado internacional. En pocas palabras, lograr un incremento de la productividad distribuido homogéneamente en el territorio nacional es una adecuada estrategia de desarrollo regional.

Me parece que una manera positiva de honrar el legado de Bruno es, de un lado, apoyar investigaciones que desarrollen los temas pendientes (“futuras investigaciones”) que Bruno

refiere con detalle en sus contribuciones y, de otro lado, poner en acción algunas de las enseñanzas de su obra, por ejemplo, intervenciones oportunas y basadas en la evidencia de largo plazo.